

La vida cotidiana de las esclavas negras: espacio doméstico y relaciones familiares en Chile colonial

CAROLINA GONZÁLEZ UNDURRAGA

Historiadora

LA PRESENCIA AFRICANA EN CHILE

En América Latina la presencia africana se encuentra desde el inicio de la conquista española. En ese sentido, nuestras sociedades fueron —y están— conformadas por elementos indígenas, españoles y africanos. Estos últimos fueron incorporados como esclavos.¹

Con todo, cabe decir que durante el proceso de mestizaje la presencia africana se fue acentuando, aunque en Chile, así como en las otras colonias españolas en América, puede observarse este fenómeno recién a fines del siglo XVI y principios del XVII. Ello estuvo directamente relacionado con la merma de la mano de obra indígena, dramáticamente disminuida por el trabajo de explotación de las minas.²

La esclavitud negra fue vista como una posibilidad efectiva de reemplazar dicha mano de obra. A fines del XVI y durante la primera mitad del XVII cronistas y autoridades insistían en que los esclavos negros cumplieran con los requisitos físicos ideales para la extracción de minerales y el cultivo, no así la población indígena. Argumentación que tenía por objetivo convencer al Rey de que otorgara licencias “de gracia” para poder poseer esclavos o, definitivamente, permitir un comercio permanente a gran escala de mano de obra esclava.³

La población africana entró en el Reino de Chile porque llegó con los primeros conquistadores, por la trata legal o a través del contrabando. Si bien el tráfico de esclavos y esclavas fue permanente durante el período colonial, el aumento de dicha población obedeció también a que esta se reprodujo en tierras americanas. En efecto, encontramos que para el XVIII, si no antes, los afrodescendientes están plenamente incorporados a la sociedad colonial. Forman parte de las llamadas “castas”, denominación usada para designar al conjunto de la población no blanca, así como sus mezclas, sus “cruces”. Cuestión representada en los “Cuadros de Castas” del siglo XVIII (ver imagen 1).

Indígenas, mestizos, blancos y afrodescendientes (negros, mulatos, zambos y pardos eran las más comunes entre una serie de denominaciones establecidas según la usanza del momento y relativas a los descendientes de africanos) convivían de manera armoniosa o conflictiva en las ciudades y zonas rurales del mundo colonial. Por otro lado, hemos de dis-